

LA SEMANA

No puede ser más *amena* la crónica de esta semana. Crispados aun los nervios por los espantosos acontecimientos de Servia han venido á distraernos de aquella impresión los variados asesinatos cometidos en Madrid, entre ellos el denominado *misterioso*, como uno que tenemos también en Barcelona, con la diferencia de que en Madrid le dieron de marillazos en la cabeza á la víctima y aquí se valieron de un peñazo para conseguir el mismo resultado.

Ya que nuestros periódicos no tienen público á quien entretener con cosas de más sustancia no vienen mal esos crímenes para llenar un par de páginas, sin contar luego las decenas y decenas de columnas dedicadas á la vista de la causa.

Ahí tenemos al Sr. G. vilanes, que ha merecido de la prensa extensísimas reseñas, sumamente instructivas, moralizadoras útiles y edificantes. Pero á la verdad no valía la pena de consumir tantas cartillas para veinte tristes meses de correccional. A cualquier hambriento que roba un panecillo y no tiene más que un par de líneas en las *Noticias del día* le echan el triple.

Recorramos, sin embargo, que desde el punto de vista literario, es preferible leer las declaraciones de la portera y del sereno que los discursos con alcachofas de Silvela y los planes de Sánchez Toca.

En Barcelona es objeto de conversaciones... puerto terrestres, la pretendida cesión del castillo de Montjuich, á que se mostraría propio el Gobierno, á cambio de que el ayuntamiento construyese unos cuarteles. Los precedentes de análogas cesiones no son para estimular mucho las ganas, y aun quien sabe si no habrá que preguntarse antes que todo á quien puede aprovecharle el cambaleo ese.

Pocas veces se habrá visto en esta ciudad una animación teatral como al presente: compañía Guerrero Mendoza, en Eldorado; compañía Mariani, en Novedades; compañía de zarzuela grande, en el Tivoli; de ópera italiana, en el Gran Vía, es decir, para toda clase de gustos y aficiones.

En Eldorado alcanzan un grande éxito las representaciones del teatro clásico, cuyas obras son puestas en escena con admirable propiedad. Experimentáase verdadera fruición artística al ver resucitar en las tablas las comedias de Tirso y los sainetes de Cervantes, cuyo lenguaje embelosa como la más armoniosa música.

En el Tivoli ha estrenado la compañía del Circo de Price la opereta de Sinesio Delgado, música de Vives y Morera, su *Alteza Imperial*, que según parece, había tenido solo mediano éxito en Madrid. Aquí, en cambio, fué recibida con mucho agrado, y sino despertó entusiasmo, pues no había para que, en cambio se hizo justicia á lo ingenioso de la trama y á lo delicado de la música, por más que involuntariamente hubiese de recordarse una zarzuela de análogo corte.

Muchos aplausos alcanza, á su vez, la compañía Mariani, ni tarda ni perezosa en dar á conocer las obras que mayor éxito alcanzan en París y en los teatros de Alemania. Finalmente, la compañía de ópera dirigida por el maestro Goula Fité promete hacer una buena campaña, contando con excelente personal.

A mayor abundamiento tenemos á Zieconi, entre nosotros aunque solo por pocos días, habiendo sido objeto de delirantes oraciones en el Teatro Romea, donde representó *La Morte Civile*, *Spettri*, y *Otelo*, obras en que brilla su admirable talento como en todas, por más que la primera pertenece á un género ya pasado de moda.

BARCELONA: BATALLA DE FLORES

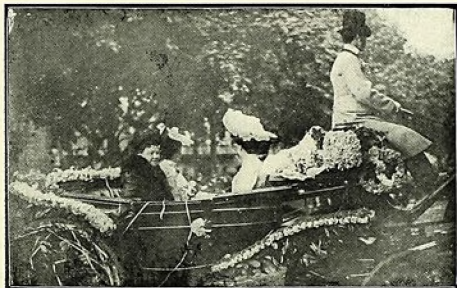
Declaremos ante todo, á fuer de leales, que el epígrafe con que encabezamos estas líneas es soberanamente hiperbólico, pues no hubo tal batalla, ni siquiera escaramuza, limitándose todo á un tímido tiroteo.

Pedir esplendidez, rumbo y buen gusto á las clases adineradas de Barcelona, salvo tal vez alguna que otra excepción, es pedir peras al olmo. Aquí la gente de gusto es la que no tiene dinero; y por eso mismo no lo tiene: por tener gusto.

Con tales antecedentes podía darse por seguro que la tal *batalla de flores* no habría de eclipsar las glorias de que se envanece Valencia, Madrid, Niza, París y aun Marsella mismo, y en efecto, el fracaso fué tremendo. ¡Ni al diablo se le ocurre imaginar que un Cresó barcelonés va á gastarse veinte ó treinta duros en flores ¡para tirarlas!!! Eso no entra ni á martillazos, en la generalidad de sus moleras. Así es que



«CONCHA», PRIMER PREMIO



DURANTE LA BATALLA

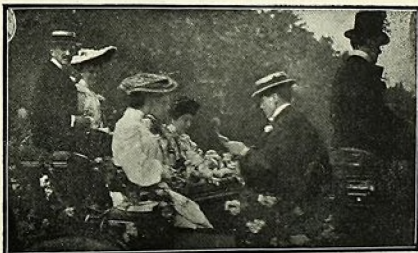
si bien acudieron centenares de *cotxus*, iban en son de paz, limitándose á combatir con puñados de retama y serpentin. Con todo, hubo quienes se mostraron rumbosos y es justo tributar mercedos elogios á los dueños de los carruajes premiados, cuya lista es como sigue:

1.º, premio. «Concha», de doña Agustina de Yera; 2.º, Carruaje «Fox-Terrier»; 3.º, ¡Palomas! del Sr. Barceló (Las Indias); 4.º, Glorieta de D. Carlos Barnes; 5.º, Glorieta azul de D. Ernesto Reverter; 6.º, Break de los señores de Company; 7.º, Coche adornado del Sr. Socías; 8.º, Coche con flores de don Enrique Tusquets; 9.º, Victoria, de Bonne-

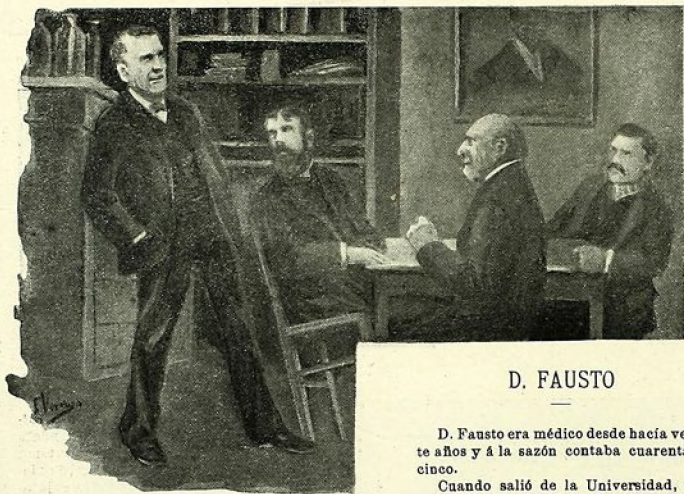
foix; 10.º, Tilbury, de Macaya. Accésit, para el automovil del Sr. Comas y Solá.

Además, llamaron la atención, entre otros carruajes, los siguientes:

El coche del Sr. Macaya, que figuraba un nido de rosas y claveles; el del Sr. Brunet, ricamente adornado; el de la Sra. viuda de Cantallops, con el testero convertido en un gran «bouquet», y una concha formada por claveles blancos y rojos; el del Sr. Perelló, con vertido en una testa con un fondo de flores, sobre las cuales aleteaban unas palomas con cintas en el cuello; el del Sr. Taribó, con ramaje y rosas; el de la Sra. Monderde, con guirnalda de rosas y claveles; una jaula de claveles con un amorcillo dentro y un carrito, convertido en un blok de claveles. Y no hubo más, como no podía menos de esperarse dada la idiosincracia de nuestra *high life*



CARRUAJE ADORNADO PARA LA BATALLA



D. FAUSTO

D. Fausto era médico desde hacía veinteaños y á la sazón contaba cuarenta y cinco.

Cuando salió de la Universidad, sin pararse un momento en el camino, fuese

á Murias donde su padre ejercía la misma profesión que él había emprendido.

Al poco tiempo su anciano padre murió y quedóse él á cargo de la clientela.

La historia de D. Fausto era blanca completamente, no había hecho nunca nada que se saliera de la más completa vulgaridad.

El primer año, por hacer algo, se casó, después tuvo un hijo, después una hija, después otro chico y después una chica. Aquí se plantó.

Todas las mañanas lo mismo en invierno que en verano, lloviera ó hiciera sol, nevara ó se achicharrasen los pájaros, D. Fausto ensillaba su cabalgadura y á su paso cansino comenzaba á recorrer el partido.

Los enfermos no le causaban muchas cavilaciones. Como el país era sano y sus habitantes hacían la vida al aire libre, no se daban hartazgos ni tenían vicios, porque no podían, las enfermedades eran casi siempre muy poca cosa ó los enfermos se decidían pronto á morir porque les había llegado su hora como ellos decían de acuerdo con D. Fausto.

En los primeros casos D. Fausto se reducía á recetar purgas ó aguas cocidas ó aplicaba un ladrillo bien caliente á la parte dolorida; en el segundo, para evitar molestias y gastos inútiles, agua azucarada á todo pasto y si el enfermo soportaba los caldos, caldos y aun sopicaldos para hacer algo por la vida.

Después de recorrer la parroquia como él decía, á eso de las cuatro en el invierno, se iba á la botica de su compañero el alquimista como él le llamaba, y allí después de saludarse muy cortemente leía *El Imparcial* desde la cabecera hasta el pie de imprenta.

Era esta ocupación de D. Fausto la única que le ponía en relación con las letras de molde y lo único que saltaba en las columnas del periódico era lo que se refería á algún punto científico y sobre todo si de cerca ó de lejos se relacionaba con su profesión.

—Bastante me he quemado las cejas en los libros de texto,—exclamaba el bueno de D. Fausto que en nada se parecía á su tocayo el de Goethe,—para seguir ahora devanándome los sesos que ya están muy duros para estas empresas!

Terminada esta misión de su vida, sacaba la petaca, liaba un cigarrillo, se frotaba palma con palma de las manos para limpiar el polvillo del tabaco; se ponía en pie y con mucha parsimonia sacaba de detrás de un frasco de potingues el libro de las cuarenta hojas; íbase derecho á la rebotica extendía un tapete verde, ya muy raído, sobre la camilla, daba una firma al brasero y se ponía á hacer solitarios.

Un solitario y después otro, algunas tardes le venía la mala y no sacaba uno y se ponía de un genio de mil diablos.

El boticario cuando le veía muy furioso entraba y le aconsejaba que mudara una carta de lugar; pero jamás consentía.

Era un hombre incapaz de hacerse trampas así mismo; en cambio en el tute era preciso tener mucho cuidado con él pues era capaz de hacerlas en la punta de una espada.

Más tarde llegaba el cura del pueblo, este tenía también sus costumbres inveteradas; después de saludar muy cortesmente se agregaba al chocolate del boticario; como se ve, cuestión de hábitos; las manías del señor Cara eran más prácticas.

El último en llegar era el profesor veterinario.

Este era más prudente, pero, más ruidoso, se limitaba á silbar la jota, la marcha real y la marsellesa; era lo único que sabía.

Cuando ya estaban juntos los cuatro sostenedores de la partida eterna, echaban aser... y á jugar.

La partida primera transcurría en silencio. Un silencio solemne propio de sacerdotes del tute.

Una vez terminada, el ama de llaves del alquimista, sacaba una gran jarra llena de vino, cuatro copas y una bandeja de almendras tostadas.

El que daba el primer juego de la segunda partida servía el vino.

Mientras se iban arreglando las cartas se mondaban con las puntas de los dedos algunas avellanas, se trasladaban á la boca y á la segunda jugada había un momento de descanso; el mirón de turno alargaba á cada jugador una copa, la apuraban, se oía un castañeteo de lenguas, y seguía el juego.

Luego seguía otro vaso y otra partida y así hasta que llegaba otra jarra y otra bandeja de almendras.

A la cuarta ó quinta partida las jugadas se discentían con viveza, luego se abandonaba el tute y se dedicaban solo á Baco.

Alguna vez entraba un cliente y pedía flores cordiales, el boticario llamaba á su ama de llaves y esta despachaba.

A las diez de la noche, todos de común acuerdo resolvían marcharse y dando tumbos se dirigían á sus casas.



Hoy que hace ya veinte años desde que sucedía lo que relato sigue pasando lo mismo y todas las mañanas sale D. Fausto á la visita y todas las noches llega á las diez y minutos á su casa y llega entre dos luces.

TOMÁS CARRETERO

(Dibujos de F. Verdugo)



¡Buena batalla...—digo: buen curso han ganado los estudiantes!

No tornarán á sus pueblos muy nutridos de ciencia, pero de emociones fuertes, ahitos y más que ahitos se presentarán en los paternos lares.

Han librado más combates que Napoleón I y, aunque para ellos todo ha sido Waterloo, no por eso han desmayado, ni se dan por convencidos.

—¡La juventud escolar, muere, pero no se rinde!—pueden replicar orgullosos, á las dragonadas del enemigo, arrojándole á la faz aquella frase epopéyica, inmortalizada por Victor Hugo, y enviándole á donde el heroico Cambronne quiso que se fueran los ingleses.

De como están los ánimos estudiantiles, puede juzgar quien leyere, por este curioso diálogo cazado al vuelo:

- ¿Te han suspendido en alguna?
- En dos.
- ¿Te presentarás en septiembre?



- No lo sé y casi lo dudo.
- ¿Y qué vas hacer este verano?...—
- La instrucción de reclutas: ¡uno! ¡dos!... No

quiero que me sorprenda el curso sin saber manejar el fusil...

—¿Estás loco?...

—Déjate de tonterías; ya no se prueba en las universidades é institutos, la capacidad intelectual de los ciudadanos, sino su consistencia para resistir palos, tiros y sablazos... Por este camino, pronto se encargarán de examinarnos... ¡la Guardia civil!...

¡Cuántos recuerdos llevarán á sus casas los pobres estudiantes! En las conversaciones íntimas, clamarán una y otra vez:

—¡Nos fusilaron por la espalda en Salamanca!...

¡Nos cazaron como á liebres en Madrid!... Pero nos hemos desquitado, impidiendo los clásicos chanchulos electorales, para que triunfase la candidatura republicana... ¡Qué rabien los enemigos!...

No estaría mal que los estudiantes cambiaran los textos por algo más útil... para resistir cargas y que aprovecharan las vacaciones instruyéndose en las artes de Belona, ya que las de Minerva no bastan á librarles de los... vapuleos gubernativos.

¡Porque ya no vienen á ganar cursos académicos... vienen á sostener verdaderas batallas... Las carreras científicas, se han convertido en carreras de bayonetas.

Los tristemente célebres guardias descensarán hasta octubre, amolando los sables, para amolar con ellos después las indefensas costillas de los indefensos estudiantes.

Conozco un agente del *C. de S. Corpus de sangre*, como traduce cierto amigo mío, que se pinta solo para eso de descifrar charadas—y ese agente del *C. de S.*—ó *Coro de serafines, secundum Pontius Sánchez*—me dijo el otro día:

—Estoy aburrido: desde que se marcharon los estudiantes, no se da un golpe... ¡Esto no puedo seguir así!

—Hombre, no faltarán mujeres y niños que apalean...

—Por eso no dan propina...

Los hay atroces: mi conocido es capaz de hacer una de *pópulo bárbaro*, por la propina...

¡Milagros de la emulación!

Hace tres ó cuatro noches, presencié una escena desgarradora en casa de D.^a Tarsila, respetable papilera de á dos pesetas con buenos principios y siniestros fines.

Entre sus huéspedes, que no pasan de tres, figura un estudiante de derecho, que cayó en cama al día siguiente de la matanza de Lavapiés, por efecto de una paliza que le puso en trance de muerte.

—Entre usted, entre usted,—me dijo D.^a Tarsila.—¡Estoy desolada!

—¿Qué ocurre?
—¡Que Angelito se muere!... ¡Tiene mucha fiebre y delirio!

—¡El delirio!—exclamé consternado, al penetrar en la alcoba del enfermo.

Angelito, en paños menores, de pie sobre la cama, gesticulando como un loco, gritaba:

—¡Pillos!... ¡Eso es atacar á traición!... ¡Allá va esa peladilla!... ¡Pafi Un guardia desnarigado!... ¡Sangre!... ¡Mucha sangre!...

*¡Sangre y exterminio
haya por doquier!...*

y se desplomó jadeante y sudoroso en el revuelto lecho, canturreando á media voz:

*¡Allons enfants de la patrie
le jour de gloire c'est arrivé!...*

quedando al punto sumido en hondo letargo...
D.^a Tarsila cubrióle con mano piadosa y ojos lacrimosos, á la vez que decía:

—¡Pobrecito!... No ha podido examinarse; pero ayer soñó que le habían dado calabazas... y agarró un mordisco en mi nariz que me hizo ver las estrellas. Y es el caso que así no puedo dejarle marchar á su pueblo... Hoy he escrito al padre, contándole todo lo que ocurre y diciéndole que venga para encargarse de su hijo y pagarme los cuatro meses que me debe... ¡Esto es para morir-se una de pena y de tristeza! ¡Pobrecito!...

La buena mujer estaba inconsolable.

¿Por la enfermedad del joven? ¿Por los cuatro meses que le adeudaba?... ¡Quién sabe!

El corazón humano es un abismo... sin fondo.

Como los cráneos de algunos políticos de armas tomar.

¡Huecos... perfectamente huecos!...

Hace ya muchos años que los gobernantes de tanta perdieron la cabeza... y algo más.

Las colonias, por ejemplo, y el pudor... si lo tuvieron, que eso todavía no está bien averiguado. Así está España, gobernada—ó destruida—por unos cuantos individuos acéfalos...

La arbitrariedad erigida en ley, el *maïsser* en institución...

¡El *maïsser*!...

Al paso que vamos, día llegará—y ya tarda—en que hayan de cerrarse los centros docentes por falta de alumnos...

¡Porque cualquiera se atreve á ser estudiante en España!...

Las madres amantes y devotas, al despedirse de los hijos de sus entrañas que vengan á Madrid para ser hombres de provecho, les harán recomendaciones como esta, colgándoles unos escapularios:

—Hijo de mi corazón; que la santísima Virgen te salve de un guardia hidrófobo... y no digo que te quedes en casa cuando haya jarana por las calles, porque ni guardado bajo siete estados de tierra te librarás de una bala de *maïsser*... ¡Dios mío!... ¡Si me parece que no he de verte más!... Tan joven, tan guapo, tan listo... Ir á estudiar en Madrid, ó en Salamanca es más peligroso que ir á la guerra...

En otros tiempos, las madres solo hacían á sus hijos esta advertencia:

—¡Cuidado con las mujeres; no juegues; estudia y no seas loco!...

Desde ahora, habrán de hacerle estas reflexiones:

—¡Ojo con los guardias... y con los *maïssers*!

¡El *maïsser*!...

Para consolar á un reo que estaba en capilla, el sacerdote le decía:



—No tengas miedo, hijo mío; el verdugo es hombre diestro y te matará en un *periquete*.

Es el consuelo que tenemos hoy los españoles:

—¡Nos matan... en un *periquete*!...

LUIS FALCATO



CABALLERIA, cuadro de Frank Dicksee

Ayuhtamiento de Madrid



NO TIENE PRECIO

Por despertar tu pecho á la primera
sensación del amor, amada mía,
júrrote que gustoso te daría
cien vidas si cien vidas yo tuviera.

Por que fueses la eterna compañera
que en mis horas de duda y agonía
inundase mi alma de alegría,
la gloria del poeta yo te diera.

Por religioso culto consagrarte
y la felicidad ver en tus ojos
un momento brillar podría darte
mi pobre corazón hecho despojos.
Pero ¿cómo, mi amor, cómo pagarte
un solo beso en tus labios rojos?

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE

LOS SUCEOS DE SERVIA

Adoptando el antiguo lema del Sr. Maura, los serbios han hecho su revolución desde arriba rápidamente, brutalmente, etc. Y la verdad es que

en medio de todo tal vez tenga más disculpa aquella sanguinaria barbaridad, que no los asesinatos jurídicos, tanto más odiosos cuanto más hipócritamente revestidos de formas legales, de que fueron víctimas Carlos I y posteriormente Luis XVI y su desgraciada esposa. Sobre todo, cabe la satisfacción de que aplacada la cólera en la persona de Alejandro, Draga y sus hermanos y algu-



† ALEJANDRO OBRÉNOWICH

nos ministros todo ha vuelto á entrar en calma sin que se persiga á nadie. Como decía un importante periódico extranjero, si hoy habido una noche regicida, no ha habido un día siguiente fratricida.

El odio hacia las desdichadas víctimas venía de muy lejos. La humillación inferida á Servia, en la persona de Alejandro y Draga, al no querer ser

éstos recibidos por la corte de San Petersburgo; la intolerable arbitrariedad del rey al designar por sucesor á un su cuñado, oscuro oficialillo, con gravísimo disgusto del ejército; las arrogancias de la reina, cuyos antecedentes en manera alguna eran abonados para que se permitiera tales desplantes fueron las principales causas del horrible crimen perpetrado la noche del 10 al 11 de junio por los jefes y oficiales de la guarnición de Belgrado. En cuanto á haberse de atenerse al destierro, solo puede explicarse por la impetuosidad del temperamento eslavo, de igual manera que forma parte de sus tradiciones la defenestración.

Se ve perfectamente, por la tranquilidad inalterable que ha venido después, que Alejandro y Draga eran universalmente aborrecidos, cosa comprensible tratándose de un degenerado y de una mujer proba-

blemente histérica, con todas las máculas morales inherentes á esta enfermedad, pero de todas maneras son horribles los detalles de su fin: 63 sablazos, dos tiros de revolver y diez y siete señales de golpes, habían convertido en un montón informe de carne y huesos el cuerpo de la reina, siendo casi todas inferidas por el más feroz ensañamiento sobre su calaver.

Sabido es que las Cámaras han elegido por rey á Pedro Karageorgewitch, jefe de la dinastía destronada por los Obrenowitch, nacido en Belgrado el 29 de junio de 1844.

El príncipe hizo sus primeros estudios en Ginebra y París, desde los años 1858 á 1861. En 1862 ingresó en la Escuela Militar de Saint Cyr, ascendiendo á oficial en 1864, fecha en que fué destinado á la Escuela de Aplicación, de Metz, permaneciendo en la misma hasta 1867.

Al estallar la guerra franco prusiana alistóse en la legión extranjera, combatiendo en el 15.º cuerpo de ejército hasta la segunda rendición de Orleans. Por su valiente comportamiento en la batalla de Villersexel le fué conferida la cruz de la Legión de Honor.

En 1875 tomó parte en la insurrección de Bosnia y Herzegovina contra los turcos, organizando un cuerpo de insurgentes, pero se retiró de la lucha al entrar en campaña las tropas de Servia y Montenegro.

En 1883, Pedro Karageorgewitch contrajo matrimonio con la princesa Zorka, hija mayor del príncipe Nikita de Montenegro, la cual murió en 1890 dejando tres hijos: Elena, nacida en 1884; Jorge, 1887, y Alejandro, 1889.

El príncipe Pedro continuó residiendo en Montenegro hasta 1894, yendo luego á establecerse en Ginebra.

Sus hijos Alejandro y Jorge fueron á Rusia con



† LA REINA DRAGA



PEDRO KARAGEORGIEWICH
(Nuevo rey de Servia)

objeto de seguir la carrera militar. Los dos jóvenes anfitrutan de grandes simpatías en la Corte rusa, donde tienen parientes muy cercanos, entre ellos sus tías maternas la princesa Militza, esposa del Gran Duque Pedro Nicolalevitch, y la princesa Anastasia, casada con el Duque Jorge de Leuchtenberg.

Según parece, el nuevo rey de Serbia, aunque muy ilustrado, es hombre de puños, á lo que resulta de la siguiente anécdota que publica *Le Gaulois*:

«Cuando residía en París, allá por el año 1887, fué acometido cierta noche en el boulevard Malesherbes por dos saltadores, que le exigieron la entrega de todo lo que llevara en los bolsillos.

El príncipe, sin alterarse lo más mínimo, miró fijamente á los bandidos, y exclamó:

—¿Qué se les ofrece á ustedes?

—Que aligeres pronto la bolsa,—contestaron los malandrines,—si no quieres que te perforemos la piel.

Comprendiendo el príncipe lo inútil de parlamentar con gentes que tanta prisa mostraban, adoptó una resolución en armonía con las circunstancias. De un puñetazo en plena cara derribó al más atrevido de los agresores, mientras se desahacía del otro aplicándole un puntapié magistral en la boca del estómago.

Pedro Karageorgewitch se dirigió tranquilamente á su domicilio, felicitándose de haber practicado en su juventud la gimnasia de un modo tan concienzudo.

Sea como fuera, el porvenir se presenta bastante oscuro para los servios, cuya ca chaza, después del crimen, llega hasta lo incomprensible. La prensa italiana no oculta su hostilidad á Karageorgewitch, tal vez por simpatías hacia Nirkó, hermano de la reina Elena, el cual podría alegar sus derechos á la sucesión. Por otra parte muchos periódicos han hecho público la vida disipada que lleva en París M. Arsenio, hermano de Pedro, mostrándose en general muy escéptico todo el mundo respecto á la ignorancia del nuevo rey respecto al complot que se tramaba. A la verdad, aquellas gentes dan pruebas de una tranquilidad de ánimo que chocha por completo con nuestra sensibilidad de latinos ó sajones. Debe ser, seguramente, alguno de esos profundos misterios que según los novelistas se encierran en el alma eslava.

Los nuevos pormenores que se reciben respecto á los asesinatos ponen los pelos de punta. Alejandro fué vendido por sus dos ayudantes de campo, y él y su esposa hubieron de permanecer dos mortales horas, escondidos en el cuarto-ropero, esperando ser descubiertos de un momento á otro. ¡Que horrorosa agonía!

Veremos ahora que sucederá en Belgrado y si el nuevo rey tardará mucho en sentir el dolor de las punzantes espinas de aquella fúnebre corona.

Y hé ahí de qué manera trágica ha terminado lo que en un principio hubiera podido pasar por un idilio. Se conoce, sin embargo, que á los servios, si aceptan por reyes á pastores y aventureros, no les da el naipe por ver entronizadas á mujeres de humilde clase. Los orientales no son *feministas* ni de mil leguas y se comprende que no podían perdonar á una viuda de un simple ingeniero que de golpe y porrazo ascendiese al trono. En otros países son mucho más condescendientes y no tienen reparo alguno en aceptar por reinas á condesas y señoras particulares; pero cada pueblo tiene su especial manera de pensar y peor para las improvisadas soberanas si no son de la madera de las Catalinas de Rusia.



PUESTA DE ENTRADA AL KUNALL Ó PALACIO REAL.

ENTRADA AL VALLE DE AMPEZZO (TIROL)

Famoso es este valle, del Tirol central, donde se conserva viva é incólume la tradicional existencia de aquellos montañeses. La población es extraordinaria, pues además de los hijos del país está compuesta de italianos... y portugueses que van allí á vender los productos de su industria.

El valle es uno de los principales desfiladeros que conducen á la Carintia, y á cada paso ofrece sorprendentes bellezas naturales.

La capital, *Cortina*, tiene 3 000 habitantes, y se ufana con tres hermosas iglesias.

El valle de Ampezzo está regado por el Boita, afluente del Piave, que á su vez desagua en las lagu-

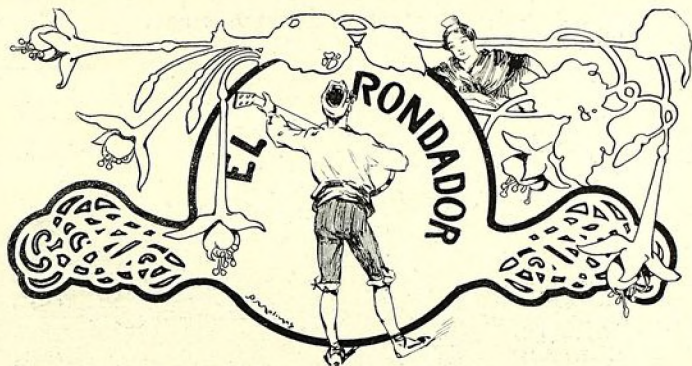


nas de Venecia. Posee abundantes minas de hierro y son muchas las fraguás y acerías que existen en los diversos pueblos.

Como todos los valles del Tirol, el de Ampezzo ofrece á su tiempo la severidad de un sitio silvestre y las riquezas de la agricultura. Las montañas de los Alpes Réticos, que constituyen la mayor parte del condado, ofrecen moles más anchas que las de Suiza, montañas al parecer tan encumbradas como el Mont Blanc, donde nadie se ha atrevido aun á subir, como en éste, profundidades á cual más espantosa, magníficas cascadas, glaciares de muchas leguas de extensión.

La vegetación es espléndida, y por la noche el aire queda aromatizado por el olor que se exhala del *silene nutans*. Son á millares las especies de insectos, y los bosques están poblados de lobos, jabalíes y osos; las hendiduras de las rocas sirven de asilo á las marmotas, y en las elevadas cumbres buscan el reveso y la gamuza asilo contra el cazador.

La agricultura, gracias á la laboriosidad de los tirolese se ha llegado á adquirir tal desarrollo que no hay rincón por utilizar; la tierra vegetal es transportada á las cimas más fragosas, y el intrépido montañés no vacila en deslizarse por la pendiente de los precipicios para arrancar la yerba que servirá de pasto á los ganados, y aun en llegar hasta el mismo fondo para utilizar algunos pies de tierra y entregarlos al cultivo. Pero no bastaría la agricultura para alimentar la población, y de ahí que el Tirolés se ingenie en mil medios para ganarse la vida; entre esas industrias alcanza gran desenvolvimiento la cría de canarios, la buhonería, los trabajos en madera, etc.



En rededor del anchuroso fogón, las comadres del pueblo y amigas de la tía Nicasia, daban rienda suelta á sus murmuraciones. Sobre aquel chisporroteaban enormes leños, que, enrojecidos, parecían encenderse más y más al escuchar las anécdotas picantes cantadas por algún contertulio, no obstante la presencia de varias mozas y del mosen.

Un puchero grandote y escoriado, lleno de espeso y rezamón vino, daba vueltas por la animada reunión como la rueca de una rugosa viejecilla, que, sentada en un rincón de la cocina, hilando, rezaba silenciosamente.

Más allá, distanciado de la fogata y del grupo de mujeres, se veía otro compuesto por varios hombres. Allí, sobre una grasienta mesa, había dado principio una interesante partida de mns, entre el cura y el albeitar, contra tío Pachón y Aniceto, el sobrino de la tía Nicasia. Alumbrados por la vacilante luz de un velón, los jugadores comentaban en voz alta las malas jugadas del contrario, y los mirones apostaban jarros de vino, los unos por el mosen, y los otros por tío Pachón.

..

Sin preocuparse lo más mínimo del charlar de las comadres y el discutir de los hombres, solos, junto al cerrado ventanal por cuyas junturas el frío de la noche penetraba con su soplo helado; sentados en sillas bajas de anea y hablándose muy quedo, Toña y Juan Manuel, la chiquilla más maja del lugar, y el baturro más terco del contorno, discutían de un asunto muy grave, asunto de tal trascendencia que, según el bueno de Juan Manuel, á ser verdad había que ventilarlo á palos.

—Te lo he dicho, y te lo vuelvo á ecir,—hablaba el mozo;—lo escuché esta tarde en ca de la tía Polusa. El Emeterio te va á rondar esta noche, y quíe q' haiga custión; pus la habrá, «remoños», y á tú también «te tocará» algo. Míala, por esta.

Y Juan Manuel hizo la señal de la cruz con un movimiento brusco, mientras Toñica le sonreía con dulzura y murmuraba con un reproche:

—¡Pero que entontecio estás chiquío! ¡Mia tú q' haceles caso! Si el Emeterio me quíe rondar, que venga si s' atreve; lo que no quiero es que t' emurres y hagas un desgaisado. Y además ¿no lo sabes entoavía, zagalón? ¿No sabes que solo quiero á mi Juan, á mi maño?

Juan se debió dar por convencido, pues los profundos surcos de su frente desaparecieron, y su sobrio acento fué más expresivo, y sus ojos brillaron intensamente. Las mujeres, según haciendo de las suyas con sus parlanchinas lenguas; los jugadores continuaban excitándose cada vez más con nuevos jarros de vino; el fuego de la cocinilla simulaba una colección de arteificio, y la aperinginada anciana de la rueca había acabado por dormirse.

..

Cuando las conversaciones se encontraban en su álgido período y el vinico comenzaba á hacer de las suyas; cuando una vez terminada la partida los mozos bromeaban con el mujerie, y el lenguaje se hizo más vivaz, y las burlas más sangrientas; cuando mosen Blas con su bonachona expresión pregun-

taba á Toñica por la fecha del casorio, un murmullo que desde el interior venía acompañado por el rasgueo de guitarras, consiguió que el bullicio de la habitación cesase, que todos se levantaran de sus asientos, que algún indiscreto quisiera abrir la ventana, y que todos los ojos se clavasen en el amoroso grupo formado por Toña y Juan Manuel: éste al oír la ronda palideció.

Luego, ésta se percibió claramente: los guitarreros heridos en sus fibras lloraron; el silencio se hizo general, y el coplero lanzó valiente su jota. Allí estaba: todos los contentillos de tía Nicasia sin ver al cantador le conocieron: era el odiado rival de Juan Manuel, el desdichado por Toña, el Emeterio. Fué una jota que al oír la enmudecieron todos, temblaron los más, y estremeciósse el amante.

Y este se abrió efectivamente, y sobre el alto barandal destacósse el gallardo busto de la Toña. En el saliente de la ventana había una cazuela colosal llena de agua y en la que bailoteaban los garbanzos. La cogió Toñica, y en un arranque varonil arrojóla contra el grupo de rondadores.

Una maldición, y el chasquido de un guitarra que se rompe, oyóse abajo. La ventana se volvió á cerrar, los vencidos se alejaron calle abajo, y al preguntar la Nicasia á Toña que había hecho, ésta la contestó riendo:

—¿No dijo que se' abrasaba? Pas yo li puesto á remojo.

BENIGNO VARELA

BELLAS ARTES

Entre los pintores más famosos de nuestros tiempos, por su personalísimo carácter, singularidad de su ideal y magnificencia de la técnica figura Arnoldo Böcklin, que tanto llama la atención de los inteligentes con sus grandiosos cuadros simbólicos en los cuales plantea y resuelve, por lo general, los más importantes problemas referentes al destino de la Humanidad. La obra de Arnoldo Böcklin es inconfundible con ninguna otra, y en cuanto á su manera de componer puede venirse en completo conocimiento de ella por ese *Idilio en el mar*, extrañísima mezcla de clasicismo y realismo, de verdad y fantasía. Böcklin es suizo, y aunque natural de Zurich, pinta casi siempre para Basilea, habiendo influido poderosamente en el arte alemán, y aun en algún distinguido artista español.



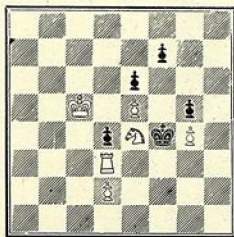
IDILIO EN EL MAR, cuadro de Arnoldo Böcklin

PEPITORIA

Problema de ajedrez núm. 12

POR NOVEJARQUE

Negras



Blancas

Las blancas juegan, y dan mate en 4 jugadas.

CHARADA GRÁFICA



Las soluciones en el próximo número

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 78.º de regalo del album JOYAS DEL ARTE.

BIBLIOTECA ROSA

Sidonio y Moderico, por Emilio Zola.

La piel de león, por Carlos de Bernard.

El amor de una muerta, por Aureliano Scholl.

La voluntad de una muerta, por Emilio Zola.

El fin de Lucia Pellegrin, por Paul Alexis.

Santiago Damour, por Emilio Zola.

La fiesta de Coqueville, por Emilio Zola.

El secreto del cadalso, por Villiers de L'Isle Adam.

Sin trabajo, por Emilio Zola.

Los sufrimientos de un húsar (ilustrada), por Paul de Molènes.

El maestro de escuela, por Federico Soulié.

La inocencia de un vresidiario, por Carlos de Bernard.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

Es el *do re mi sol* de toda casa prudente la magnesia efervescente granular de San-Imol.

TARJETA

Tomás Caperán
y Crisán

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el título de una zarzuela en un acto.

ALEJANDRO CASANOVAS

TALLOS

No sé en que sagrado libro he leído estos renglones: «hambre no pasa el mendigo, donde hay buenos corazones.»

Quando me voy de tu lado créeme, triguera mía, que no puedo remediarlo, y lloro á lágrima viva.

Mira tú si será buena la madre que me parió, qué una vez quise venderla, y me otorgó su perdón!

¡Quién poseyera la lira que poseyó Campoamor! ¡Quién tus encantos, chiquilla! ¡Quién una pesta ó dos!

Por defender á un amigo, corrí peligro inminente: ayer le pedí un pitillo... ¡y me llamó impertinente!

«Tu segura servidora» se me ofrecía en sus cartas: anoche la besé en broma, y me dió una bofetada.

No se que sabio dió esta sentencia inmortal: «todo aquel ruin corazón, en la ruina parará.»

Pájaros: ¿queréis saber de mi amargura la causa? ¡Lloro por que una mujer, se rie de mi desgracia!

Tan pronto se halle vacante una plaza de alguacil, será el primer aspirante: ¡a ver si consigo así, que no me gruña tu madre!

«Se me cae el alma á los pies cuando lloras Enriqueta» —dice Juan á su mujer, y carece de ambas piernas.

FELIX PÉREZ SERRANO

Desde Melbourne á Pekin goza fama incomparable el callicida notable del doctor LADIVONSIM.

SOLUCION

Los pasatiempos del número anterior

Jeroglífico —

Tuve miedo á darme un tiro y sin querer soy suicida, ¡qué de ti no me retiro aunque me quitas la vida!

Tarjeta. — Gigantes y cabezudos.

CORRESPONDENCIA «ARTICULAR

Don Nadie. — Madrid. — Irán los centos en M. M. — Comprador dice usted unas cosas en prosa, que no pa- den pasar, á la verdad! En verso, menor mal.

J. P. del H. M. — Valencia. — Irá el artículo, cuando haya espacio.

F. P. S. — Madrid. — Muy bien. R. L. — Valencia. — Recibido lo que envió y cumplido el encargo.

J. R. del P. — Madrid. — Tendría un remordimiento de conciencia en aplazar la publicación de su poe- ta, por si me muriera antes y no pudiese advertirle al regente:

Son tus ojos dos encarnados luceros
Y tu nariz una caja de vaselinas;
Por darte unos cuantos vasos
Yo no sé lo que daría
Tus cabellos son de oro puro y de ébano
Y tus orejas dos pedacitos
d' madera torçada de caoba.
¡Quién se pudiera meter en tu alcohol!
Entre angelos y serafines,
Oyendo el canto del sereno
Q' dice muy quedos: ¡Buena, buena!

¡Pasará usted á la posteridad... orladí!
Cuento de Lela. — Barcelona. — Ha llegado un tod un pseudónimo, señor Lela ó Lelo, que que le va al pelo.

S. M. — Valencia. — Irá el epigrama.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. — INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA GRÁFICA». PLAZA DE TETUÁN, 50.-BARCELONA.

Ayuntamiento de Madrid

BELGICA



INFANTERÍA: CARABINEROS, SOLDADO